

y podemos contar con él. Encontrará a la extraordinaria situación en que los acontecimientos le han colocado, una solución elegante y gloriosa. Hay una, lo sé muy bien, que no le habría desagradado, pero los Dioses no han querido que este hijo de Apolo sucumbiera bajo el casco de Marte. Sin duda le reservan a otras glorias. Hay mortales necesarios, pero, esperando la ocasión de alguna nueva manifestación de su sorprendente fortuna, deseamos que Gabrielle D'Annunzio tome por un instante la lira que abandonó por la espada. Que oigamos de nuevo y muy pronto la voz del gran lírico italiano y del hombre de gran imaginación que ha sabido contarnos con estilo tan brillante y sutil, tan bellas historias de pasión. Abriguemos el deseo de que Gabrielle D'Annunzio vuelva a su obra de poeta y de novelista. Nos

gustaría pensar que después de haber llevado sus arditos a Roma y después de haber conocido las horas del Capitolio que le debe el reconocimiento de la Patria, Gabrielle D'Annunzio escuchará el llamamiento de las Musas e irá a saludarlas en sus divinos retiros. Le esperan en alguna tranquila y noble villa florentina, o en algún suntuoso y grave palacio veneciano. Es ahí donde mejor nos imaginamos a Gabrielle D'Annunzio, en medio de una soledad armoniosa, a la que lleve consigo y como compañera a la Victoria, no la que ata su sandalia desprendida, sino aquella otra cuyas alas se ven cubiertas por los maravillosos colores de la gloria.

HENRI DE REGNIER

(Traduc. de *Excelsior*, México).

## COSAS DE LIBROS

Washington, D. C., 24 de enero de 1921.

SEÑOR DON JOAQUÍN GARCÍA MONGE

San José de Costa Rica

Amigo don Joaquín:

Voy a hablarle ahora de la gente de letras que anima esa fiesta de la poesía y del pensamiento mexicano actual en los salones,—oro y alabastro,—de «México Moderno». ¡Mi vieja Tenochtitlán! Yo pienso en ella tanto y todos los días. Están allí Enrique González Martínez, ahora Ministro de México en Santiago; María Enriqueta, la de «Rumores de mi Huerto»; los colombianos de la Rosa y Arenales, el último que redacta *El Imparcial* de San Antonio de Tejas, donde presenta semanalmente un «Índice de las Ideas»; Ramón López Velarde, cuya obra «La Sangre Devota» va a tener pronto una segunda edición; Jaime Torres Bodet, personalidad ya singular y que tiene a su cargo la revista de revistas francesas (mi inolvidable Torres Bodet de los días inolvidables de la Normal...); Genaro Estrada, autor de «Poetas Modernos de México», antología de verdad; José Vasconcelos, el Rector de la Universidad, el amigo de «Pitágoras» (¿ha leído Ud. el reciente discurso de Vasconcelos al dar la bienvenida al nuevo doctor Márquez Sterling?); José Juan Tablada, quien ahora tiene su belvedere en la «Librería de los Latinos», en Nueva York, que ha fundado para bien de los libros que todos buscamos; Carlos Pereyra, literato de alto saber y de gran gusto (el de «Bolívar y Washington», «Historia del Pueblo

Mexicano», «Humboldt en América», etc.) Otros son el arquitecto Federico Mariscal, que diserta sobre «La Belleza de Nuestros Muros»; Luis González Obregón, mi muy noble y leal don Luisito, en cuyas manos tiembla florecido un cetro de rey de musas y leyendas; y el educacionista Ezequiel A. Chávez, que tradujo a Spencer y tuvo diálogos con el Maestro Sierra; el de «En Casa de Nuestros Primos», Alejandro Quijano, a quien siempre damos las gracias por las «Analectas» de Eca de Queiroz; Antonio Caso, Director de la Escuela de Altos Estudios, quien nos habla elocuentemente de «Las Categorías del Pensamiento como Fundamento de la Creencia»; Alfonso Reyes, quien nos acaba de conturbar con «El Plano Oblícuo», no sólo por la perspicacia, la simplicidad, sino porque juega con lo absurdo como un protagonista que se complace en ser la víctima; Luis Castillo Ledón («El Chocolate» se llama una de sus monografías históricas), que prepara desde su gabinete del Museo Nacional, la biografía cabal del Padre Hidalgo; y, por último, pero no el último, el

Marqués de San Francisco, ese prosista de «Los Jardines de la Nueva España», que viene a regocijarnos con su deliciosamente espeluznante historietta «El Papagayo de Huichilobos».

Recordemos ahora los más leídos de los libros mexicanos de 1920. Don Francisco Bulnes, el mismo de «El Verdadero Juárez» nos dió «El Verdadero Díaz y la Revolución», otro escándalo biográfico; José Juan Tablada, se hizo editar en Caracas, sus extraordinarios «Li-Po y otros Poemas» y «Un Día...», teniendo lista para la prensa «La Noche Mexicana»; Carlos Díaz Dufoo, editorialista de *El Imparcial* otrora, y hoy de *Excelsior*, publicó «Una Victoria Financiera. Capítulos para la Historia», revista financiera de México desde la Independencia, especialmente de la labor de Limantour. «Divagaciones Literarias» de Vasconcelos, afirma que es éste un verdadero corifeo mental en su país. En «La Vida Intacta» se expande el alma refinada de Eduardo Colín. Don José López Portillo y Rojas hace revelaciones para la historia literaria, en «Rosario la de Acuña», esa criatura novelesca que hizo el drama de otros, además del pobre Manuel; una monografía de valor «El Rebozo», debemos a José de Jesús Núñez y Domínguez, Director de *Revista de Revistas*. («La Hora del Tiziano», «Holocaustos» y «Los Poetas Jóvenes de México» son otras de sus obras). Enrique Martínez Sobral tradujo «La Vida en México» de la Marquesa Calderón de la Barca, de la que sólo conocíamos fragmentos. Ricardo Gómez Robelo editó en Los Angeles, California, «Sátiros y Amores» y el Licenciado Emilio Rabasa en «La Evolución Histórica de México» vino a afirmar que es el distinguido sociólogo de «La Constitución y la Dictadura», obra que representa una permanente contribución al estudio de los problemas de México, así como «Factores en la Evolución Histórica de México» del Licenciado Toribio Esquivel Obregón; el «Ensayo sobre la Reconstrucción de México». («¿Es un nuevo partido político?» se pregunta don Victoriano Salado Alvarez), redactado por el mismo Esquivel Obregón y los señores Manuel Calero, Francisco Carvajal, Jesús Flores Magón, Juan B. Castellazo, Tomás McManus, Miguel Ruelas y Jorge Vera Estañol. Este último reimprimió «Carranza y su Régimen Bolchevique» y el Licenciado Calero provocó interesantes polémicas con su libro «Un Decenio de Política Mexicana», cuya información de primera mano está avalorada por la autoridad de tal actor en el gran drama mexicano. Otros libros son: «El Pan Nuestro de Cada Día» por el Abate Benigno (José Gómez Ugarte); «Caro Victrix», sonetos de Efrén Rebolledo; «Jardines

Los primeros tomos de la BIBLIOTECA LATINO AMERICANA que dirige en París don Hugo de Barbagelata, ya se han publicado. Son:

Rubén Darío: <i>Epistolario</i> .....	¢ 1-25
Varios autores: <i>Rodó y sus críticos</i> .....	3-00
F. García Calderón: <i>El Wilsonismo</i> .....	1-25
Gertrudis Gómez de Avellaneda: <i>Sab</i> (novela).....	3-00

Ud. los hallará en la Administración del REPERTORIO.